

MARTIN FIGUEROA

El audio se encuentra en el archivo del Centro Marc Turkow:
251 – Martín Figueroa

Entrevistadora: ...alguna anécdota, algo que se pueda acordar, que...

Entrevistada: Bueno, lo que puedo decir es que era una persona extraordinaria. Porque era un luchador, se preocupaba mucho por su familia, hacía muchas cosas por los amigos, por la gente, por el barrio; siempre trataba de aliviarle el dolor a los demás. Bueno, tal es así que el día que..., que lo llevamos a casa, que apenas lo tuvimos dos horas, pasaron a despedirse alrededor de 300 personas. En esas dos horas. Los que se iban enterando, ¿no?

Entrevistada: Y bueno, no sé, no sé qué podría decirse en este momento porque, bueno... Ya te digo, era..., era algo extraordinario, que se preocupaba de los demás y siempre estaba dispuesto a ayudarlos y..., no sé, consiguió muchas cosas para el barrio, por ejemplo. Con la familia igual, era muy servicial... No sé, no sé... la vida, ¿no?

Entrevistadora: ¿quieren contar algo? Alguna anécdota, algo que haya pasado alguna vez que nos muestre cómo era.

Entrevistada: En sí tenía un carácter muy fuerte. Muy hincha, pero era muy bueno. Y bueno, y él el carácter era una cosa que para nosotros no contaba, ¿no?
Lo que puedo decir es lo feliz, lo feliz que estaba el día anterior a la tragedia porque... Bueno, ahí te dejo una foto de un paisaje, ¿no es cierto? Habíamos ido una vez a ese lugar y los chicos estaban de vacaciones entonces él quería volver a ese lugar con la familia. Después no dormimos, tuvimos inconvenientes así que decidimos salir con la hermana a un lugar, a un terreno que ellos tienen, y bueno, enseguida organizó todo, organizamos todo y dice: "Vamos, vamos"; él compró carne para hacer asado... Y nos fuimos. Íbamos muy felices porque el cuñado iba con el coche, nosotros también con toda la familia, bueno, y la ruta era todo cargadas y todo ese tipo de cosas. Después

llegamos allá, llegamos tarde, hicimos el asado, mi propósito era ir con él e irnos al zoológico de Cuttini. Pero se hizo tarde porque se pusieron a jugar con todos los chicos al fútbol..., le gustaba mucho el deporte, lo practicaba mucho. Y después se hizo tarde y cuando nos dimos cuenta dice: "Bueno, ya no hay tiempo para ir al zoológico". Dice: "Bueno, vamos a ir a una granja", que habíamos visto cuando veníamos por la ruta. Y fuimos, fuimos a la granja y la pasamos re-bien con todos los chicos, la familia, la hermana, el cuñado; y después sacamos fotos, los chicos estaban sacando fotos a los animales... Y cuando volvimos él estaba re-feliz, re-feliz, era algo que se notaba en su cara la, lo feliz. Que me decía: "Pasamos un día fantástico, hermoso"... Y bueno, al otro día me enteré por la televisión, la tragedia. A él le gustaba disfrutar esos momentos así. Ese día que estábamos con unos amigos vemos El 14 de octubre cumplía 75 años la escuelita donde él iba cuando era chico, en Tucumán. Entonces era un deseo, una cosa que le empujaba mucho a ir a ese lugar. Y habíamos planeado todo, bueno, digamos salir para esa fecha, íbamos a ir nosotros dos con la hermana y el marido. Y así, comiendo ahí el asado planeamos hasta la velocidad que íbamos a ir para llegar, disfrutando del paseo durante las rutas, de llevar comer... En fin, te digo, hasta la velocidad como para llegar a Tucumán, a la ciudad, quedarnos ahí, al otro día salir para el pueblo y participar de la fiesta. Porque él y una ex-alumna que está acá en Buenos Aires, que siempre tuvieron contacto, iban a izar la bandera. Así que... Bueno, eso no lo pudimos hacer; y cuando llegó la fecha tampoco lo pude hacer porque esto me acarreó una serie de problemas, que no pude cumplir tampoco la ilusión de ir. Ahora, esa amiga trajo el video, trajo el video de la fiesta y fue terrible, ¿no?

Entrevistadora: ¿Las chicas no quieren contar nada?

Entrevistada: No, no hablan. Fue terrible porque vimos que

Entrevistadora: ¿Ustedes quieren decir alguna cosita? Si tienen ganas.

Entrevistada: Con los amigos también era fantástico, lo quería todo el mundo, todo el barrio. A tal punto que ahora los amigos y vecinos le pusieron..., es decir levantaron firmas, muchísimas firmas, pidiendo que la plaza del barrio que está frente al colegio de Lubavich, le pongan el nombre de Martín Figueroa. Eso ya está expuesto en una gobernación, en la intendencia, en todos lados.

Entrevistadora: Y se está gestionando la...

Entrevistada: Se está gestionando la..., el pedido. Bueno, eso da la..., la..., ¿cómo te podría a decir?, la idea, ¿no?, de lo que la gente lo quería, de lo que él representaba en el barrio, ¿no? Porque donde iba hacía muchísimos amigos que lo querían realmente. Así fue que por medio de un amigo llegó a AMIA. El era electricista pero no tenía la capacidad para el trabajo que necesitaban, ¿no?

Entrevistadora: ¿Ese amigo que lo trajo?

Entrevistada: Claro. Y entonces este amigo fue, lo buscó, le dijo que necesitaba una persona como él y lo trajo a trabajar. Ahí se relacionó con el arquitecto Malamud, una excelente persona, muy buena persona, los ayudó muchísimo porque mi marido era mucho pero nunca había tenido la oportunidad de poder progresar, salir adelante, ¿no? Y bueno. Y entonces Andrés Malamud se la dio porque era muy, muy buena persona, que inclusive él parte del presupuesto que habían acordado le dio el coche sin ningún problema... Y bueno, los ayudó muchísimo. Y era la ilusión de ellos poder seguir trabajando juntos porque se habían hecho todos amigos, que decía: “Amigo, no sé si vamos a ser millonarios”, dice, “pero que vamos a salir adelante, vamos a salir adelante”. Bueno, de ese señor tengo los mejores recuerdos. Y después pasó lo que pasó y

Entrevistadora: ¿Y cómo era el papá? ¿Quieren contar?

Entrevistada: Bueno, papá era todo, de casa.